

## **La subversión del basurero. Una lectura de 2666 de Roberto Bolaño**

Maria Pape

Institut for Kunst- og Kulturvidenskab, Københavns Universitet (Universidad de Copenhague)

pape\_maria@hotmail.com

### **Resumen**

Esta ponencia es parte de un proyecto más grande acerca de *2666* de Roberto Bolaño, donde se plantea que en la obra se manifiesta una poética del margen y que ésta, a través un trabajo con la concepción común del mundo, se vuelve política. Esta ponencia en particular se enfocará en las cuestiones temáticas de la obra, si bien en otra parte del trabajo están tratadas las cuestiones estructurales. Se planteará que el trabajo con el margen se ve temáticamente tanto a través de los personajes, dado que el mundo de Bolaño parece habitado por existencias marginalizados, como a través del retrato geográfico de Santa Teresa. Luego, se propondrá al basurero como una condensación del margen y, utilizando los conceptos heterotopía de Michel Foucault e isla urbana de Josefina Ludmer, se verá cómo el basurero –y así también el margen– funciona como un espejo negativo de la sociedad. El basurero devela una cosificación del humano que no sólo es la condición de vida de los marginalizados, sino la dinámica fundamental de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo que Bolaño devela esta dinámica en una crítica fuerte de la sociedad capitalista, la da vuelta narrativamente. Así, utiliza el potencial subversivo de la escritura en relación con la concepción del mundo común.

### **Abstract**

This paper is part of a larger project about Roberto Bolaño's *2666*, which proposes that the novel manifests a poetic of the margin and that this, through its transformation of the common conception of the world, becomes political. Whereas other parts of the project are more dedicated to the form and structure of the novel, this paper in particular has a thematic focus. It propounds that the margin is seen in the choice of characters, since Bolaño's world seems to be inhabited by marginalized existences, as well as in the geographical description of Santa Teresa. Moreover, it puts forward that the rubbish dump can be seen as a condensation of the margin. With Michel Foucault's concept heterotopia and Josefina Ludmer's *islas urbanas* we see how it –as well as the margin– becomes as a negative mirror of society. The rubbish dump reveals the treatment of humans as objects, which is not only the marginalized's life condition, but a fundamental dynamic of the capitalistic society. At the same time Bolaño reveals this dynamic in a strong criticism of the capitalist society, he reverses it narratively using the subversive potential of writing in relation to the conception of the common world.

Este trabajo es parte de un proyecto más grande acerca de cómo se puede ver *2666* como una expresión de una poética del margen y de qué modo ésta, a través de un trabajo con la concepción del mundo común, se vuelve política. Si bien en otra parte

del trabajo me enfoco en la estructura de *2666*, en esta exposición me enfocaré más en las cuestiones temáticas de la obra.

Espinosa plantea acerca de *Llamadas telefónicas*: “Bolaño reformula la retórica de la marginalidad potenciando la clásica confrontación centro/periferia desde un entre paréntesis de la noción centro. Es decir, todo ocurre en un mundo de sujetos marginales” (2002: 128). Enrique Vila Matas plantea algo parecido acerca de *Los detectives salvajes* proponiendo que los seres de la novela “vagan en lugares extraños, en unas afueras que no poseen interior” (2002: 99). Aunque Espinosa y Vila Matas hablan de obras distintas describen a los personajes de una manera llamativamente parecida: como existencias que se mueven en el margen mientras el centro está puesto entre paréntesis.

Esta caracterización también es pertinente para *2666*. Los cuatro académicos se mueven en un mundo universitario, casi separado del mundo real, y el objeto de sus estudios es un escritor que, a pesar de su gran reconocimiento, está tan marginado que desapareció del mapa. Amalfitano no sólo está marginado como académico, sino también en el mundo académico como profesor por la universidad de Santa Teresa y personalmente como padre soltero viviendo con su hija. El afroamericano Fate nació como parte de la minoría negra en los Estados Unidos, una posición que además acentúa como periodista para un diario negro que tiene cada día menos lectores. En el caso de Archiboldi, él mismo eligió su marginalización ocultando su identidad y eligiendo no dar a conocer sus idas y venidas.

Sin embargo, el trabajo temático con el margen más evidente se ve en “La parte de los crímenes”, donde las mujeres asesinadas en gran medida son trabajadoras pobres que viven en el margen de la vida sobreviviendo con sueldos mínimos, en el margen del mundo occidental como trabajadoras mexicanas y en el margen geográfico de Santa Teresa. Kessler, un experto estadounidense, explicita el grado de marginalización planteando que las asesinadas no se consideran una parte de la sociedad y que sus historias –al contrario de las de los ciudadanos– son tan inscribibles como ilegibles (339). “Esa sociedad está fuera de la sociedad” (339), añade Kessler. Al parecer esta declaración contiene una contradicción, ya que define una sociedad por estar afuera de otra, es decir, no en relación con sus propias reglas sino en relación con los rompimientos de las reglas de la otra. Una observación que nuevamente se parece mucho a la descripción del universo bolañoano como un margen con el centro puesto entre paréntesis.

El trabajo temático con el margen también se destaca territorialmente en el retrato de Santa Teresa, que tiene una posición clave en la obra como el lugar donde todos los hilos narrativos se cruzan. La ciudad casi no se retrata desde su centro, sino principalmente desde su periferia a través del trabajo policial. Así, después de una visita breve al centro de la ciudad, dice Kessler: “esto no es lo que quiero [...] ¿Qué es lo que quiere, jefe?, dijo el taxista. Barrios pobres, la zona de los maquiladores, los basureros clandestinos” (736). Lugares que parecen interesarle tanto a Kessler como a Bolaño, ya que son estos los lugares que dominan en *2666*.

Si nos detenemos en el retrato concreto de Santa Teresa se pone en evidencia cómo el narrador opera de una manera doble; por un lado, desvelando una problemática y, por el otro, influenciándola a través de la organización de la escritura. En las descripciones de Santa Teresa uno de los elementos más recurrentes es la basura, que está presente por todos lados, tirada en los sitios de hallazgo, en los bordes de las carreteras o llevada como olor por el viento. Según Fate, la ciudad misma está “a

mitad de camino entre un cementerio olvidado y un basurero” (362). Este paralelo también se manifiesta en el funcionamiento de los dos lugares. El margen –aquí entendido como el margen social de Santa Teresa– es, de cierto modo, el lugar para todo lo que la sociedad no es capaz de contener, como el basurero es el lugar físico para todo lo que ya no desea. Así, se puede ver el basurero como la condensación del margen. Para comprender mejor el margen, desarrollaré la idea del basurero como su condensación tomando el concepto de heterotopía de Michel Foucault y el de islas urbanas de Josefina Ludmer como punto de partida.

Heterotopías son, plantea Foucault, contraemplazamientos en los cuales “todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, contestados e invertidos” (2009: 19). La heterotopía se caracteriza por: primero, tener un cierto funcionamiento en una sociedad; segundo, poder en un sólo lugar físico yuxtaponer varios espacios incompatibles entre sí; tercero, romper con el tiempo tradicional; cuarto, suponer un sistema de apertura y de cerramiento que a la vez la aísla y la hace penetrable; quinto, tener con relación al espacio restante una función o como espacio de ilusión, que desvela el espacio real, o como espacio de compensación, que es tan perfectamente ordenado como el espacio común es desordenado. Foucault varias veces menciona el cementerio como una heterotopía, pero esto no parece concordar con el último rasgo característico dado que difícilmente funciona a través de la ilusión o de la perfección. En cambio, la esencia de este rasgo parece ser la capacidad de desvelar la naturaleza de los lugares de la sociedad y, así, una función subversiva.

En *Aquí América Latina. Una especulación* Josefina Ludmer introduce el concepto de islas urbanas que –en varios sentidos– se parece a la heterotopía. Las ciudades latinoamericanas contienen, según Ludmer, islas urbanas, zonas con límites precisos, pero que a la vez están abiertas para los ciudadanos. Tanto geográfica como socialmente la isla es una “zona exterior/interior: como territorio dentro de la ciudad (y por ende de la sociedad) y a la vez afuera, en la división misma” (Ludmer 2010: 131). Ludmer subraya que la isla urbana no es una metonimia de la sociedad y que tampoco la reproduce, pero a la vez plantea que la isla urbana niega las divisiones y representaciones de la sociedad, por lo cual, devela los mecanismos de ésta (ibíd.: 137). Por ejemplo, menciona que las diferencias sociales evidentes en la sociedad se anulan en la isla urbana que une a sus habitantes a través de un fondo natural, común y preindividual, y aun propone que se anulan las diferencias entre humanos y animales (ibíd.: 133). De este modo, por ser una reflexión negativa de la sociedad, la isla urbana tiene un potencial subversivo.

La isla urbana comparte varios rasgos con la heterotopía como el límite geográfico preciso, la diferencia entre afuera y adentro, y la capacidad de desvelar la lógica de la sociedad. Aquí, cabe destacar que Ludmer piensa este concepto como una manera de comprender la América Latina contemporánea o más específicamente la América Latina después de 1990 o 2000. Por eso, se puede considerar a la isla urbana como un ejemplo aproximado de una heterotopía latinoamericana del siglo XXI y, al revés, a la heterotopía como un concepto central para la comprensión de las ciudades latinoamericanas.

El basurero es, en muchas sociedades, una heterotopía evidente. Es totalmente distinto de los otros lugares de la sociedad porque la sociedad deposita allí todo el material no deseado y, de esta forma, tiene una función claramente definida. Además, es un lugar físicamente delimitado que, a través de su contención de cosas descartadas, une todos

los espacios de la sociedad en sí, al mismo tiempo que, de esta manera, está conectado a ellos. A través de este amontonamiento de objetos también rompe con el tiempo de la sociedad dado que se convierte en una especie de museo sin vigilancia de nuestra vida cotidiana. Lo más importante, sin embargo, es que, por la acumulación de todo lo que la sociedad expulsa, funciona como espejo negativo de ésta. Acerca del basurero clandestino, *El Chile*, se cuenta en *2666*:

Durante el día no se ve un alma por El Chile ni por los baldíos aledaños que el basurero no tardará en engullir. Por la noche aparecen los que no tienen nada o menos que nada [...] No son muchos. Hablan una jerga difícil de entender [...] Mueren a lo sumo a los siete meses de transitar por el basurero. Sus hábitos alimenticios y su vida sexual son un misterio [...] Todos, sin excepción, están enfermos. Sacarle la ropa a un cadáver de El Chile equivale a despellejarlo. (466)

Aquí el basurero es un espacio precisamente delimitado que está ubicado en la ciudad –es decir, dentro de la sociedad– pero que al mismo tiempo es tan distinto de ésta que está retratado como si fuera un lugar de otro planeta y los habitantes como si fueran ejemplos de una especie zoológica. Por eso, aunque los ciudadanos pueden entrar libremente, hay una delimitación entre afuera y adentro evidente. Al entrar no se convierten en habitantes, sino que quedan visitantes. Con relación a la isla urbana notamos una acentuación de los factores preindividuales y comunes –ya que los habitantes se describen como una especie– y aun una borradura del límite entre humanos y animales –dado que el desnudamiento de un cadáver equivale a una despellejadura, lo cual, principalmente, se hace en la cacería. Además cabe destacar que el basurero, por el mero hecho de ser clandestino, funciona según otra lógica que la sociedad. En suma, el basurero de *2666* tiene varios rasgos en común tanto con la heterotopía como con la isla urbana. Para desarrollar mejor en qué manera el basurero funciona como el espejo negativo de la sociedad, introduciré brevemente algunas de las reflexiones sobre la basura que hace la antropóloga Mary Douglas.

Douglas define *basura* como “matter out of place” (2001: 36), y profundiza: “dirt is the by-product of a systematic ordering and classification of matter, in so far as ordering involves rejecting inappropriate elements” (ibíd.: 36). La sociedad se constituye, según Douglas, a través de una clasificación de material que implica una expulsión de ciertos elementos –anomalías– que rompen con el orden dado y que son lo que entendemos como basura (ibíd.: 40). Esta basura, por efecto de la expulsión, termina funcionando como un espejo de la sociedad negativo y, así, acentúa el potencial subversivo que ya tiene el basurero como heterotopía e isla urbana.

La caracterización de la basura de *2666* se parece mucho a las observaciones de Douglas acerca de la basura como una anomalía cuya expulsión o eliminación es necesaria para la sociedad. En *2666*, después de que encontraron a varias mujeres asesinadas en El Chile<sup>1</sup> –el basurero ilegal que mencionamos antes–, las autoridades quieren cerrarlo, pero luego de reconocer que esto no es posible dado que el basurero oficialmente nunca se ha abierto, optan por una demolición que, sin embargo, también resulta imposible. El trabajo termina en un caos que no sólo es producto de los esfuerzos de los trabajadores, sino del mismo “pudridero inerte” (592). De esta manera, vemos que los problemas de la sociedad con la basura vienen tanto del estado

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, las páginas 449, 466, 489, 529, 566, 580, 584.

ilegal del basurero como de la basura misma que sigue otra lógica y, por eso, resulta inmanejable y amenazante para la sociedad.

Es por el hallazgo de las mujeres asesinadas que el basurero se inscribe en el orden del día de las autoridades. La explicación parece obvia: los hallazgos son testimonios de homicidio, que es un delito grave. No obstante, también hay otra explicación: los cadáveres son una manifestación de la coincidencia entre lo que la sociedad expulsa material y socialmente. De esta manera, en el basurero no sólo se borra el límite entre humanos y animales, sino también el límite entre humanos y cosas. Cuando las mujeres son encontradas en los basureros, se consideran en el acto fuera de lugar, como cuando tres jefes de una fábrica encuentran a una mujer muerta en el basurero que utilizan e inmediatamente piden que se la remueva (449). Sin embargo, otras mujeres son encontradas, en lugares cubiertos de basura fuera de los basureros, embolsadas y dejadas, como uno normalmente haría con basura doméstica (788 y 790). Esto acentúa de nuevo la conexión entre el basurero y el margen social, pero, más importante, indica que la aparente desubicación de los cadáveres sigue una lógica común si bien ignorada.

La mayoría de las mujeres asesinadas vive en las afueras de Santa Teresa, donde trabajan en las fábricas circundantes, una de las cuales es la fábrica EMSA, que tiene “dos enormes puertas de hangar por donde entraban los obreros y los camiones” (564, cursivas añadidas). Este pequeño comentario anuncia que los trabajadores y los camiones entran por las mismas puertas; es decir, bajo condiciones iguales. Entonces, cuando varias de las trabajadoras más tarde terminan en los basureros con el resto de la basura de la fábrica, no es nada más que el final del proceso que la materia prima sigue en la producción. Es una prueba de la cosificación del trabajador.

La cosificación, sin embargo, no es sólo cosa del margen, sino de toda la sociedad. Como plantea Guadalupe Roncal, en los muchos asesinatos “se esconde el secreto del mundo” (439). El basurero como isla urbana heterotópica desvela los mecanismos de la sociedad, en este caso del capitalismo. El capitalismo y sus ideales de un mercado sólo regulado por oferta y demanda llaman la atención varias veces, por ejemplo cuando se menciona la trata de esclavos (338) y la prostitución (111), que es un tema recurrente. Otro ejemplo clásico es el artista. El pintor, Edward Johns, se vuelve exitoso cuando, al pie de la letra, se vende –más específicamente su mano que puso en el medio de un cuadro– “porque creía en las inversiones, en el flujo de capital, quien no invierte no gana” (132). De esta manera, la cosificación del humano que se desvela a través de los asesinatos no sólo es una condición de vida de los marginalizados, sino que es la dinámica fundamental de la sociedad capitalista.

La escritura de Bolaño es, en relación con las mujeres asesinadas, activamente reorganizadora. Las mujeres están sujetas a una cosificación que implica, primero, una pérdida de identidad, y segundo, una invalidación de su existencia como seres humanos. Sin embargo, a través de las descripciones el narrador documenta tanto la existencia de las mujeres como la perpetración del delito y, así, las reinscribe en la lógica humana. Ya no se las pueden clasificar como basura ni como materia prima.

Para concluir, en *2666* el basurero funciona como una condensación del margen y, con los conceptos de heterotopía y de isla urbana, vemos de qué modo el mismo –y así también el margen– funciona como el espejo negativo de la sociedad. El basurero devela una cosificación del humano que no sólo es la condición de vida de los marginalizados, sino la dinámica fundamental de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo que Bolaño devela esta dinámica en una crítica fuerte de la sociedad

capitalista, la da vuelta narrativamente reinscribiendo a las mujeres en la lógica humana y, así, utiliza el potencial subversivo de la escritura con relación a la concepción del mundo común.

### **Obras citadas**

Bolaño, Roberto. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2010.

Douglas, Mary. *Purity and Danger. An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. Nueva York: Routledge, 2001.

Espinosa, Patricia H. “Un territorio por amar”. *Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2002.

Foucault, Michel. “Espacios otros”. En *Versión, estudios de comunicación y política*, 1999, N° 9, pp. 15-26. Traducción Marie Lourdes. Disponible en:  
[http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=ARTICULO&id=1932&archivo=7-132-1932qmd.pdf&titulo=Espacios%20otros](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=1932&archivo=7-132-1932qmd.pdf&titulo=Espacios%20otros)

Ludmer, Josefina. *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Vila Matas, Enrique. “Bolaño en la distancia”. En *Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2002.